

De sus lozanos abriles
 Cuelga la rubia guedeja
 Por donde el almete sube,
 Cual mirarse tal vez deja
 Del sol la ardiente madeja
 Entre cenicienta nube.
 Gorguera de anchos follajes,
 De una cristiana primores,
 En el yelmo los plumajes,
 Por los rizos y celajes
 Vergel de diversas flores,
 En la cuja gruesa lanza,
 Con recamado pendón,
 Y una cifra á ver se alcanza
 Que es de desesperación,
 O á lo ménos de venganza.
 En el arzón de la silla
 Ancho escudo reberbera
 Con blasones de Castilla,
 Y el mote dice á la orilla:
 Nunca mi espada venciera.

(Nicolás Fernández de Moratín.—Romance.)

Parece que la estoy viendo todavía con su cabellera abundosa, un poquito rizada naturalmente, los labios húmedos y rosados los dientes como la más limpia porcelana, los ojos dulces y rasgados, la nariz un si es no es aguileña, en cada carrillo un hoyuelo, el cutis fino y transparente y el cuello como de rosas y azucenas.

(José María de Pereda.—Pedro Sánchez.)

Flopeya.

Aunque floreció este santo padre en muchas

virtudes y llegó en cada una á muy alto punto; su particular excelencia fué en la reina de todas ellas, la caridad. Ardía con tanta fuerza en el amor de Dios, y amaba con tanta ternura á sus hijos y hermanos, que no pudiendo esconder dentro del pecho estas brasas, le reventaban llamas por los ojos, con lágrimas, y por la lengua, con palabras; y por todas las partes que podía sus pláticas eran todas alabanzas divinas.

(Fray José de Sigüenza. — Historia de la orden de S. Jerónimo.)

LUCIANO. ¿Nó es en sus galanterías
Discreto sin presunción,
Galán sin afectación,
Cortesano sin porfías,
Liberal sin vanidad,
Pues lograr sabe esta gloria,
Sin que sepa la memoria
Lo que dá la voluntad?

(Agustín Moreto. — El poder de la amistad.)

El nombre para siempre ilustre de Fernando el Católico sirve de laurel á las escuelas de Valencia, mientras que las de Alcalá se ensobrecen de deber su fundación á aquel varón extraordinario que, religioso primero, confesor de una reina y cortesano después, prelado, ministro al fin, y gobernador del Estado, tuvo todas las virtudes, reunió todos los talentos y por la capacidad de su espíritu, por la energía de su carácter, y por sus eminentes acciones se levanta igual en fama con los dos altos personajes entre quienes le presenta la historia.

(Manuel José Guadalupe. — D. Fern.)

El alcalde sonriente,
 Mientras la cena reposa,
 Cuenta con voz cariñosa
 Su pasado y su presente,
 Las glorias de aquella guerra
 Que humilló al francés odioso
 Su casamiento dichoso,
 La labranza de su tierra.....
 Alma entera, hombre de hierro,
 Que funda sus regocijos
 En su mujer y sus hijos
 Y en su escopeta y su perro.

(Eusebio Blasco. — Soledades.)

Carácter.

Así la buena (mujer) en su casa reina y resplandece, y convierte así juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompaña, á donde quiera que enderece sus pasos y á cualquier parte que mira, encuentra con él alegría y con él gozo. Porque si pone en el marido los ojos descansa en su amor, si los vuelve á sus hijos alégrase con su virtud; halla en los criados bueno y fiel servicio y en la hacienda provecho y acrecentamiento, y todo le es gustoso y alegre.

(Fray Luis de León. — La perfecta casada.)

Mosquito. Eso ¿no está visto?
 Ella es golosa, chismosa,
 Respondona y alza el grito;
 Pues ¿dónde has de hallar criada
 Que cumpla mejor su oficio.

(Agustín Moreto. — El burlador.)

Luego comenzó á entrar una gran cantidad de gente: los primeros eran habladores. Parecían azudas en conversaci3n cuya m3sica era peor que la de los 3rganos destemplados. Unos hablaban de hilv3n, otros 3 borbotones, otros 3 chorretadas, otros habladorisimos hablaban 3 c3ntaros; gente que parece que lleva pujo de decir necedades, como si hubiera tomado alguna purga confec-cionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dijeron que eran habladores de dilu-vios, sin escampar ni de d3a ni de noche; gente que habla entre sueos y que madruga 3 hablar.

(Francisco de Quevedo. — Visita de los chistes.)

En la cabeza le di3
Un palo Ju3n 3 Gin3s;
¿Y rompi3sela? Al rev3s.
El palo se le rompi3.
Gin3s era aragon3s.

(Jos3 Cadalso. — Epigrama.)

MESONERO. Colasa, para medrar
En nuestro oficio, es forzoso
Que haya en la casa reposo,
Y 3 ninguno incomodar.
Nunca meterse 3 oliscar
Qui3nes los hu3spedes son
No gastar conversaci3n
Con cuantos llegan aqu3.
Servir bien, decir n33 3 s3,
Cobrar la mosca, y chit3n.

(Duque de Rivas. — D. Alvaro.)

Cronografía.

Y en aquel tan terrible día del fin de este siglo, aquella Majestad divina, Jesucristo, Hijo de Dios, bajará en una resplandeciente y tronante nube, rodeados de aquellos tan claros y resplandecientes ciudadanos del cielo, querubines, serafines, potestades, dominaciones, tronos, principados, virtudes, arcángeles y ángeles, y todos los bienaventurados que del linaje de Adán, del principio del mundo allí están y estarán. Bajará en tanto poder y majestad que las criaturas celestiales se maravillarán, los hombres se turbarán, y los demonios temerán, los cielos se abrirán, los elementos se partirán, la tierra temblará y el infierno se rasgará.

(Lic. Pedro Hernández.—Comentarios sobre lo que el hombre debe saber, creer y hacer para aplacar á Dios.)

Está bien, replicó el del bosque: amanecerá Dios y medraremos. En esto ya comenzaban á gorgear en los árboles mil suertes de pintados pajarrillos y en sus diversos y alegres cantos parecía que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del Oriente, iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecía asimismo que ellas brotaban y llovían blanco y menudo aljofar, los sauces destilaban maná sabroso, veíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas y enriquecíanse los prados con su venida.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

Era una noche de Octubre
 Oscura, fría y ventosa
 En que todo removido
 Crugía en la tierra lóbrega.
 Rompía el viento en el monte
 Robles y encinas añosas,
 Que preferían romperse
 Antes que soltar sus hojas.
 Las campanas de la torre
 Lanzaban aisladas notas
 Arrancadas á la fuerza
 De su embocadura cóncava;
 Y la veleta torciéndose
 Sobre su barra mohosa,
 Chirreaba como una vibora
 A quien una águila ahoga.
 Todo temblaba en la tierra,
 Todo zumbaba en la atmósfera,
 Todo cimbraba en las casas
 Con terror de las personas.

(José Zorrilla.—La leyenda del Cid.)

Ya cantan los pajaritos,
 Ya viene la primavera,
 Ya el bosque se viste de hojas
 Y de flores las praderas.
 Muchachas, mirad el cielo,
 ¡Qué azul y qué puro queda!
 Azul, como vuestros ojos,
 Puro, cual vuestra conciencia.
 Allá, muy léjos, muy léjos
 En la cumbre de la sierra,
 Se ve la nieve en montones
 Como rebaño de ovejas;
 Mas por el sol derretida

Fecunda llanos y cuevas
 Que de verdura se visten,
 Que ya de flores se llenan.
 Pasaron cierzos y frios,
 Pasaron lluvias y nieblas,
 Pasaron nieves y escarchas
 Y pasaron las tormentas

(Antonio de Trueba.—Libro de los cantares.)

Enumeración.

Todas tus criaturas me dicen, Señor, que te ame; y en cada una de ellas veo una lengua que publica tu bondad y tu grandeza; la hermosura de los cielos, la claridad del sol y de la luna, la refulgencia de las estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diversidad de las flores, variedad de colores y todo cuanto tus divinas manos fabricaron, ¡oh Dios de mi corazón y Esposo de mi alma! me dicen que te ame.

(Fray Diego de Estell).—Tratado de la vanidad del mundo y Meditaciones del amor de Dios.

Céfiro blando, que mis quejas tristes
 Tantas veces llevastes; claras fuentes
 Que con mis tiernas lágrimas ardientes
 Vuestro dulce licor ponzoña hicistes;
 Selvas, que mis querellas esparcistes;
 Ásperos montes, á mi mal presentes;
 Rios, que de mis ojos siempre ausentes,
 Veneno al mar como tirano distes;
 Pues la aspereza de rigor tan fiero
 No me permite voz articulada,
 Decid á mi desden que por él muero.

(Lope de Vega.—Sonet 4.)

Mi alma sensible y dulce en ver se goza
 Una flor, una planta,
 El suelto cabritillo que retoza,
 La avecilla que canta,
 La lluvia, el sol, el ondeante viento,
 La nieve, el hielo, el frío,
 Todo embriaga en celestial contento
 El tierno pecho mio;.....

(Juan Meléndez Valdés.—El mediodía.)

Nó; el ateismo no inspirará jamás sino opresio-
 nes, fraudes, perfidia, atrocidad, envidia cruenta,
 celos desesperados, venganzas feroces, ambición
 inicua, rapiña insaciable.

(D. Juan Pablo Fournier.—Preservativo contra el ateismo.)

¡En cuáles mundos de ilusión me pierdo
 De tu nombre no más, Laura al sonido!
 Ora es la noche, el solitario monte,
 El moribundo sol y el viento blando,
 La alba luna que argenta el horizonte,
 Tú y yo en la soledad gozando, amando.

(Gabriel García y Tassara.—A Laura.)

Sin desmayar los soldados
 En pelotones se agrupan,
 Y de las manos asidos,
 Con pena á marchar se ayudan.
 Cual á ciegas da en un charco
 Y se hunde hasta la cintura;
 Cual de la indiana dolencia
 Siente la invasión aguda.
 Unos alzando al enfermo
 Llévanle en hombros y turnan;
 Otros al contuso ponen
 De algún jinete á la grupa.

(Ventura de la Vega.—Romance.)

II.

FIGURAS LÓGICAS.

ANTÍTESIS.

¡Oh que recia cosa os pido, verdadero Dios mio! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo y anda procurando la enfermedad.

(Sta. Teresa de Jesús.—Conceptos del amor de Dios.)

«De hoy más seré facendoso,
Pues hoy de vos me destierro,
Y de hoy para mí me gano,
Pues hoy para vos me pierdo »
Estas palabras decía
El noble Cid, respondiendo
A las querellas injustas
Del Rey D. Alfonso el sexto.

(Romancero del Cid.)

El filósofo estudia los resortes secretos de la naturaleza, medita las leyes que arreglan su ad-

mirable y constante acción, sujeta sus efectos á peso, número y medida, mientras que el artista sin traspasar la esfera de los sentidos, la imita en sus formas y nos multiplica con delicada elección las impresiones de agrado, de transporte, de sublimidad que nos causa la vista y contemplación del universo.

(D. Félix María Hidalgo — Discurso.)

¿Aún no lo ves, angel mío?
 Corre desbordado el río
 Y allá entre la hirviente espuma,
 Le arrastra la negra bruma
 Como sombra de un navío:
 Es la humanidad que avanza,
 Tras una loca esperanza,
 A merced de sus pasiones,
 Y oyendo las maldiciones
 Que en la lucha el crimen lanza.
 Ven; lejos de la corriente,
 Hay un tranquilo remanso:
 Allí el ruido no se siente,
 Y allí es sereno el ambiente,
 Dulce y eterno el descanso.
 Del agua en la transparencia,
 Se refleja allí la calma
 De una feliz existencia
 Sin que turben la conciencia
 Vanos delirios del alma.

(Eduardo Bustillo — El remanso.)

Paradoja.

Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva. ¡Triste del tiempo que no te amé!

(S. Pedro de Alcántara. — Libro de oración y meditación.)

Solo sé que no sé nada,
Dijo un filósofo haciendo
La cuenta con su humildad,
Adonde lo más es ménos.

(Lope de Vega. — Romance.)

Sin el amor que encanta,
La soledad de un ermitaño espanta.
Pero es más espantosa todavía
La soledad de dos en compañía.

(Ramón de Campoamor. — Las tres rosas.)

A la casa de locos
Fui á comprar juicio,
Porque en la de los cuerdos
Se ha concluido.

(Ventura Ruiz Aguilera — Cantares.)

Simil.

Como lirio entre las espinas, así mi amiga entre las hijas.

Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos.

(El Cantar de los Cantares cap. 2.º trad. del P. Seo.)

Tal es el que sigue voluntad de su señor en las cosas desaguizadas en que la non debe seguir, como el que da fuego á la casa en que está su señor dormiendo é quemá á su señor é á si mismo dentro en ella.

(D. Sancho IV el Bravo-Libro de los Castigos y documentos.)

No así tan presto aparta el viento leve
Y disipa las nieblas, y el ardiente
Sol desata el rigor de helada nieve,

Como á la tierna edad la flor luciente
Huye, y los años vuelan, y perece
El valor y belleza juntamente

(Fernando de Herrera-Elegía.)

Como en las flores del jardín ameno
Oculto vive el áspid encerrado,
Y en el pié que le pisa descuidado
Su diente clava, escupe su veneno;
Así entre luces de esplendor sereno
Vive, Marsia, tu amor disimulado,
De donde sale el rayo fulminado,
Que produce las ansias en que peno.

(Eugenio Gerardo Lobo-Soneto.)

Sereno corres, majestoso; y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado
Como el destino irresistible y ciego.

(José M.^a Heredia, cubano.—M Niagera)

Tu pupila es azul, y cuando ries,
Su claridad sūave me recuerda
El trémulo fulgor de la mañana
Que en el mar se refleja.
Tu pupila es azul, y cuando lloras,
Las transparentes lágrimas en ella,
Se me figuran gotas de rocío
Sobre una violeta.

(Gustavo A. Becquer.—Rimas.)

Concesión.

El oro, decís vosotros, alienta los ingenios, lo
concedo; mas cuántos corazones corrompe au-

les; convengo en que fomenta las artes; pero si éstas excitan el lujo, no es un contagio que infligiera todo el reino?

(Fray Luis de Granada.—Guía de pecadores.)

.....digo, pues que los trabajos del estudiante son estos: principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

ALEJANDRO. ¿Quién habla mal dellas

MOCLIN.

Quedo.

La agradecida concedo;

Pero la ingrata un demonio.

(Agustín Moreto.—El poder de la amistad.)

Es un sexo amable, lindo.....,
 Sí, una plata
 Yo lo confieso... . y prescindo
 De la vieja y de la chata;
 Pero escamado y cobarde
 Digo ¡zape! á la más bella;
 Que temo saber muy tarde
 Quién es ella.

(Manuel Bretón de los Herreros.—Letrilla.)

Correccion.

¿Quién es ese tonel? dijo el cura. Este es, respondió el barbero, D Olivante de Laura; el autor dese libro, dijo el cura, fué el mismo que compuso á Jardín de flores, y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero ó por mejor decir ménos mentiroso.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

ELENA. Pues yo señor os confieso
Que no quisiera volver
Allí.

FERNANDO. ¿Por qué?

ELENA. Tengo miedo.....

Miedo no, tengo aversión

A la Seralina.....

(Lope de Vega. — La esclava de su galán.)

Anda que con un indiano
Se casa Marica Perez;
Pero es indiano que va,
Que no es indiano que viene.

(Nicolás Fernández Moratín. — Epigramas.)

¿Osais despojar de las flores á la naturaleza y
hacerla que solo brote espigas y racimos? He
dicho mal; abrojos y espinares pues sus frutos nos
brindan un sin número de delicias.

(Félix José Peinosa. — Discurso.)

PABLO. ¡Callaron!

ROBERTO. Este que ves

Es el mundo.

PABLO. ¡Ese eres tú!

Si esa maldad tan cruel,

Si avaricia tan grosera

Fuera el mundo yo tuviera

Vergüenza de estar en él.....

(Adelardo Lopez de Ayala. — El tanto por ciento.)

Epifonema.

Que debe el consejero decir al Rey verdad,
E siempre lo iso inclinar á faser piedat:

E todo tiempo! guarde non faga crueldat,
Ca clemencia es en los reys muy loada bondat.

(Pedro López de Ayala. — Reinado de Palacio.)

Alonso VI fué modesto en las cosas prósperas,
en las adversas constante. Sufrió fuerte y pa-
cientemente los impetus de la fortuna; grande loa
y la mayor de todas, llevar lo que no se puede
escusar, y estar apercibido para cualquier acon-
tecimiento.

(P. Juan de Marians. — Historia de España.)

EUSENTO. Ven adonde mis pecados
Confiese, Alberto, que son
Más que del mar las arenas
Y los átomos del sol.
¡Tanto con el cielo puede
De la Cruz la devoción!

(P. Calderón de la Barca. — La devoción de la Cruz.)

¿Y pudo su lengua en aquel punto articular su
nombre y ser tan descarada la iniquidad? ¡Oh im-
prudencia! ¡Oh perfidia! ¡Oh barbaridad sin ejemplo!

(Juan Meléndez Valdés. — Acusación fiscal.)

¡Cuánto nubarrón de polvo
El suelo de África envuelve!
¡Qué de esperanzas que nacen!
¡Qué de celos que mueren!

(Joaquín José Cervantes. — Romance.)

Gradación.

Las estrellas, los ángeles, la luna, el sol, toda
la naturaleza, toda alma, todo sentido, todo en-

tendimiento, en Ti y de Ti solo se espantau, porque en Ti hallan luz, claridad, hermosura, compostura, deleite, gracia, resplandor y suavidad en mil maneras.

(Fray Pedro Matón de Chaide.—La conversión de la Magdalena.)

Procurad también que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

CARLOS A lograr su ardiente impulso;
Honren mi diestra las armas,
Busque mi aliento el peligro,
Engólfese mi esperanza,
Ennoblézcame el empeño
Y coroneme la azaña.

(Agustín Moreto.—La fuerza del natural.)

Yo amo en V. no ya solo el alma, sino el cuerpo y la sombra del cuerpo, y el reflejo del cuerpo en los espejos y en el agua, y el nombre y el apellido, y la sangre y todo aquello que le determina como tal D. Luis de Vargas.

(D. Juan Valera.—Pepita Jiménez.)

Pocos son; pero otros salen
De entre las peñas y brozas:
Pocos eran; ya son muchos;
Son infinitos ahora.

(Manuel Tamayo Baus.—Romance.)

Dubitación.

Va por nuestros tristes hados todo lo vemos

contrario en nuestros tristes tiempos; de manera que no sé cuál florece primero, las virtudes y grandezas de los pasados, ó los vicios y poquedades de los presentes.

(Fray Antonio de Guevara.—Reloj de príncipes)

De tal suerte demudadas
Estades, reliquias tiernas,
Que no se si estais hablando
O si estais del todo muertas.

(Romancero.)

Esto y buscar los vestidos hallando en vez de ellos los hábitos de fraile, fué todo uno. La novedad de la celda, ó sin saber cómo ó quién le habia traído á ella, le tuvo como cada cual podrá juzgar por sí: ni sabía si diese voces, ni si era arte aquella de encantamiento, si dormía ó velaba.

(Tirso de Molina.—Los tres maridos burlados.)

Porque no le quiero,
Me quiere Damón,
Y Alexi no quiere
Que le quiera yo.
Muchas veces digo:
¿A cuál de los dos
Daré yo las llaves
De mi corazón?

(José Iglesias de la Casa.—Letrilla.)

Los sabios al escuchar,
Ignora el pueblo que hacer,
Si ha de dudar ó creer
Si ha de reir ó llorar.

(Ramón de Campoamor.—Dolora.)

III.

FIGURAS PATÉTICAS.

EXCLAMACIÓN.

¡Cuán magníficas son tus obras, Señor! todas las cosas hiciste con sabiduría; llena está la tierra de tu posesión.

(Los Salmos. — 103, trad. del P. Scio.)

¡Oh amor poderoso de Dios, cuan diferentes son tus afectos del amor del mundo!

(Sta. Teresa de Jesús. — Exclamaciones del alma á Dios.)

«¡Oh sagrado mar de España,
famosa playa y serena,
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!

(Luis de Góngora. — Romance.)

¡Ay, cuántas veces á tus pies postrado,
En lágrimas el rostro sumergido,

A tus divinos labios he pedido
Un sí, cruel que siempre me has negado!

(Juán Bautista Arriaza.—Soneto.)

¡Patria! ¡numen feliz! ¡nombre divino!
¡Ídolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino.

(Gertrudis Gómez de Avellaneda.—A la muerte de D. José María Heredia.)

Oración.

¡Oh! si tuviese yo el amor de todas las criaturas,
cuan de buena gana te lo daría y traspasaría
en Ti, aunque ni esto bastaría para amarte como
Tú mereces.

(San Pedro de Alcántara —Libro de Oración y Meditación.)

Un no rompido sueño,
Un día puro, alegre, libre quiero;
No quiero ver el ceño
Vanamente severo
De quien la sangre ensalza ó el dinero.

(Fray Luis de León —Vida retirada.)

Y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en
escribirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mí.
Dios te libre, lector, de prólogos largos y de malos
epitetos

(Francisco de Quevedo.—El mundo por de dentro.)

A que mi patria me entienda
No aspira a más mi ambición
Otro prez y honras pretenda
Mi atmósfera es la leyenda.

Mi campo es la tradición.
 Si en tal aire cojo viento.
 Y en tal campo acino miés.....
 Burgos, no llevo otro intento
 Sino que en tu hogar asiento
 Entre tus hijos me dés.

(José Zorrilla.—La leyenda del Cid.)

Execración.

Perezca el día en que nací, y la noche en que
 se dijo: concebido ha sido un hombre.

(Job.—Cap. 3.º, trad. del P. Scio.)

El caballero que la vido
 En el suelo se caía,
 Desque en sí hubo tornado
 Estas palabras decía:
 —Caballero que tal pierde,
 Muy gran pena merecía:
 Yo mesmo seré el alcalde,
 Yo me seré la justicia:
 Que me corten pies y manos
 Y me arrastren por la villa.

(Romancero.)

¿Adónde va, Sr. D. Quijote? qué demonios lleva
 en el pecho que le incita á ir contra nuestra fé
 católica? Advierta ¡mal haya yo! que aquella es
 procesión de disciplinantes.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

ZARA. Su amor fatal, injusto y poderoso,
 Sacrifica á los dos á un mismo tiempo.
 ORCANOR. Y condescenderías?

ZARA.

Antes un rayo
Me destruya que deje de quererlos.

(D. Ramón de la Cruz. — ZARA.)

RODRIGO. Malditos los lauros sean
Que yo regué con mi sangre,
Y que en mi frente abrasada
Se marchitan al posarse.

(Manuel Fernández y González. — Cid Rodrigo de Vivar.)

Imprecación y Conminación.

Mala suerte hayais, Alfonso,
Si no dijeres verdad,
Villanos sean en ella
Non fidalgos de solar,
Que non sean castellanos,
Por mas deshonra vos dar,
Sino de Asturias, de Oviedo
Que non vos tengan piedad.

(Romancero del Cid.)

Mas ¿qué lengua podrá explicar la muchedumbre de penas que allí padecerán? Allí arderán sus cuerpos en vivas llamas que nunca se apagarán. Allí estarán sus ánimas carcomiéndose con aquel gusano remecedor de la conciencia. Allí los malaventurados con una cruel desesperación y rabia volverán las iras contra Dios y contra sí, comiendo sus carnes á bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes á tenazadas, y despedazando rabiosamente sus carnes con sus uñas, y blasfemando siempre del Juez que así los mandó penar.

(Ercy. Luis de Granada. — Guía de pecadores.)

Mal haya aquel que fia en calidades,
Pues cabe en carne oscura sangre clara,
Y en muy graves mujeres liviandades.

(D. Francisco de Quevedo, — Sátira.)

Tus obras y figura
Maldigan de común las otras aves,
Que cánticos suaves
Tributan cada dia al alba pura;
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y á su autor affligiste,
Todo el mal y desastre te suceda
Que á un murciélago vil suceder pueda.

(Fray Diego González, — El murciélago alevoso.)

TIBURÓN. Anda con Dios, y ojalá
Goces de tan largo sueño
Que si despiertas, despiertes
En el mismísimo infierno.

(Marcos Zapata, — El anillo de hierro.)

¡Ay del que anhele penetrar osado
De las horas que ficeron, el misterio!
En el yermo sin luz de un cementerio
Solo hallará un vasto panteón.....

(Juán B. Hija y Haro, mejicano, — Suspiros del arpa.)

Deprecación.

Tú eres Rey de los Reyes e de todel mundo padre.
A ti adoro e creo de toda voluntad,
E ruego á San Peydro que me aiude á rogar
Por Myo Cid el Campeador que Dios le curie de mal
Quando hoy nos partimos en vida nos faz iuntar.

(Poema del Cid)

¡Oh Señor y Dios mio, librame ya de todo mal,
y sed servido de llevarme adonde están todos los
bienes! Que esperan ya aquí aquellos á quien Vos
habeis dado conocimiento de lo que es el mundo,
y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les
tiene guardado?

(Sta. Teresa de Jesús. — Camino de perfección.)

CRESPO.

Mirad

Que á vuestros pies os lo ruego
De rodillas y llorando
Sobre estas canas, que el pecho
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido,
Que me quitasteis vos mesmo; .

(D. Pedro Calderón. — El Alcalde de Zalamea.)

¡Ah! Dame la vida de dias mejores,
Sin hoy, sin mañana, sin horas ligeras.
Y en tanto que arrastro por duro destierro,
La vida que hoy nace y al término toca,
Que gime sujeta con lazos de hierro,
Concede, Dios mio, su pan á mi boca.
Concede á mis penas la luz de bonanza,
La paz á mis noches, la paz á mis dias,
Tu amor á mi pecho, tu fé y tu esperanza,
Que es bálsamo puro que al ánima envias.

(D. Juan Arolas — Himno á la divinidad.)

Hipérbole.

Las más veces me entrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerza nueva,
Que un monte puesto encima rompería.

(Garcilaso de la Vega. — Soneto.)

El segundo religioso, que vió del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó á correr por aquella campaña más ligero que el mismo viento.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

Una selva de pinos y de abetes
Cubrió la mar, angosta á tanta quilla:
Para henchir tanta vela faltó viento;....

(Ignacio de Luzán.—A la conquista de Orán.)

Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba,
Y el rudo cañón retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba.

(Bernardo López García.—El dos de Mayo.)

Obtestación.—Imposible.

E sobre esto fueronse para la cibdat é para el alcall, é el falso querellose al alcall como el torpe le habia tomado los maravedis, é dijo el alcall: «¿Tú has testigos?» Dijo el torpe: Si, que fio por Dios que el árbol me será testigo é me afirmará en lo que yo digo.»

(Del libro de Calila é Dymna.)

¡Voto hago al Pescador
Que gobierna nuestra Iglesia
Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cardaña,
Si en Fromesta y Carrión,
Torquemada y Valenzuela,

Villas de vuestos condados,
Queda piedra sobre piedra!

(Romancero del Cid.)

En este que ahora nos ha acontecido, respondió Sancho, quisiera yo tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice; mas yo le juro á fé de pobre hombre, que más estoy para bizmas que para pláticas.

(Miguel de Cervantes.—D. Quijote.)

Más fácilmente correrá la posta
Una tortuga, y por sufrir el hielo
Sacudirá de sí su alcoba angosta,
Que pueda yo, y perdone tu buen celo,
Ser industrial y ágil, como dices,
Contra la inclinación que me dió el cielo.

(Bartolomé L. de Argensola.—Sátira.)

En son horrendo derrocado el cielo
Ruede al abismo: ¡guerra, guerra impía!
Cobrad, dioses, cobrad vuestros furoros;
Seremos, yo os lo juro, vencedores.

(Félix José Reinoso.—La inocencia perdida.)

D. CÉSAR. Vivo, mas no para tí:
Ya lo he dicho.

CRISPULA. ¡Ah! Lo celebro.

D. CÉSAR. Antes que yo te dé el sí
Correrá hacia atrás el Ebro.

(Manuel Bretón de los Herreros.—El duro y el millón.)

Interrogación—Subyección.

—¿Conoceis vos, señora mia, esta figura? ¿Cono-